

**Ampliando los límites de la integración social: género e historia judía contemporánea**

Challenging the Limits of Social Integration: Gender and Jewish Contemporary History

Valeria Navarro-Rosenblatt  
soleilaviv@gmail.com  
Universidad de Wisconsin-Madison  
Estados Unidos

**Resumen**

El presente texto invita a incorporar la historiografía de género desde Europa y Estados Unidos a la historia judía. Es una reflexión sobre lo que se obtiene al ampliar los límites que se han considerado sobre cómo se construyen las comunidades judías, y también un esfuerzo para integrar esta conversación al espacio de la historiografía latinoamericana. Finalmente, es un pequeño homenaje a la historiadora Paula Hyman, quien aportó desde la teoría y la práctica, diversos elementos para el desarrollo de la historia de género desde el mundo judío.

**Palabras clave:** género, historia judía, historiografía, Paula Hyman, América Latina.

**Abstract**

The following essay is an invitation to integrate Gender historiography from Europe and the United States to Jewish historiography in Latin America. Is a reflexion on what we get by broadening the limits that have been built upon the understanding of the Jewish communities, and an effort to find what has been said from a gender perspective in Latin American Jewish historiography. Finally, it hopes to be a tribute to the works of the historian Paula Hyman, who built the foundations to include gender and women into contemporary Jewish historiography.

**Keywords:** gender, Jewish history, historiography, Paula Hyman, Latin America.

En 1980, Paula Hyman escribió su famoso artículo “Immigrant Women and Consumer Protest: The New York Kosher Meat Boycott of 1902”. Este sería el inicio de un cambio en la concepción del rol de la mujer en política, un avance en la historiografía judía y la apertura para nuevas temáticas y perspectivas dentro de ella. En este artículo destaca cómo las mujeres han participado siempre en política, en protestas por productos básicos. Sin importar su poca educación las

mujeres, y Hyman demuestra que ellas tomaron las calles del Lower East Side en Nueva York para protestar por el precio de la carne kosher, tenían una conciencia y consideración política en su acción, combinando tácticas de presión tradicionales y modernas al mismo tiempo. Revela la forma en que las mujeres judías migrantes participaban en política con una que se expresaba en escenarios diferentes de los cuales se había estudiado para el mundo judío hasta ese momento: ellas “expresaban sus preocupaciones políticas en un teatro diferente e históricamente menos accesible: el vecindario, en donde eran pioneras de la organización comunal local” (Hyman; 1980, 917). Así mismo, la protesta de 1902 fue el inicio de una ola de activismo local, que demostraba la creciente y constante conciencia de las mujeres consumidoras y dueñas de hogar. Por las continuidades en conexión que encuentra Hyman entre el boicot de 1902 con la actividad política femenina, la protesta es considerada como un preludio a la explosión de mujeres activistas en industrias de alta presencia de inmigrantes judías, en especial las famosas industrias textiles y sus protestas de principios del siglo XX.

La protesta de 1902 marcó un hito en el activismo y organización pública de las mujeres judías inmigrantes de Nueva York, la publicación en 1980 señaló el inicio, tímido en un comienzo, y cada vez más preponderante, de la incorporando la perspectiva de género en la historia judía. El género como una categoría de análisis emerge durante las décadas de 1970 y 1980, se consolida en los 90 y desde la década del 2000 se ha convertido en un aspecto importante para explorar (analizar) las instituciones políticas, relaciones internacionales, procesos económicos, grupos sociales, identidad, sexualidad, etnicidad, clase, Estado y construcción de nación. En especial, se ha integrado a análisis que no se enfocan en mujeres o sexualidad, sino que se convierte en un acceso apropiado para comprender lo que sostiene discursos y estructuras sociales. (Caulfield; 2001, 451)

De acuerdo a una de las principales historiadoras de género Joan W. Scott, las formas en que historiadores entendieron las ideas sobre hombres, mujeres, masculinidad y femineidad, ha influenciado en el análisis de las guerras, imperios, estados, naciones, nacionalismo, racismo, revolución, resistencia, comunismo, post-comunismo, partidos, conflicto, desarrollo económico (Scott; 2008, 1423). Es decir, el género es una de las formas más claras en que el poder entrega

sentido en una sociedad. Así mismo, la definición de grupos étnico-raciales se establece por medio de contrastes con otros grupos. Judith Butler explica que la definición de quien es “blanco” se ha realizado por medio de la negación e institucionalización de desigualdad (Butler; 1993, 171). La separación entre grupos étnico-culturales y entre hombres y mujeres se ha mantenido a través de los siglos por medio de la institucionalización de roles sociales. Por otra parte, desde el siglo XIX, con las transformaciones sociales dadas por la ilustración, la reforma industrial y la modernización, comenzó a deteriorar las estructuras de poder sobre las cuales se habían establecido las nociones de género y raza.<sup>1</sup> Esto ha significado, que al integrar el género a modo de variable de entendimiento, se ha podido acceder a formas profundas de establecimiento de patrones supuestos, que determinaron la vida de mujeres, judíos y mujeres judías.

En las siguientes páginas presentaré algunos elementos del análisis de género en la historiografía judía contemporánea, para comprender algunos de los aportes que esta perspectiva ha realizado a la historiografía, y reflexionar sobre lo que significa e implica considerar una perspectiva de género para el mundo judío de América Latina.

Es importante aclarar que existe una diferencia entre historia de género e historia de las mujeres. Si bien están relacionados, difieren en sus objetivos y foco de interés. La historia de las mujeres busca principalmente recuperar la voz y experiencia de las mujeres para “integrarlas” al registro histórico que las ha ignorado previamente, por ejemplo las formas en que las mujeres participaron en distintas formas de trabajo, en desarrollo económico, y que cada contexto afectaba de forma distinta a hombres y mujeres. La historia del género, que si bien se encuentra relacionada con lo que sucede con las mujeres, intenta ir más allá de descubrir los aspectos escondidos de las mujeres, para reconsiderar las categorías que se han utilizado al evaluar y comprender el pasado, problematizar la existencia misma de las categorías como “mujer” (Scott, 1989). Conceptualiza entonces de que forma se han construido las relaciones entre hombre y mujeres, lo que los hombres hacen con los hombres y lo que las mujeres hacen con las mujeres. Así mismo pone el énfasis en el estudio conjunto de la construcción social de los roles de género con el poder

---

<sup>1</sup> Utilizo el término “raza” como se utiliza en la academia norteamericana. En ella, “race” es una construcción social que categoriza a los humanos dentro de grupos o poblaciones por sus características culturales, anatómicas, étnicas, genéticas, geográficas, históricas, lingüísticas, religiosas, y/o de afiliación social.

institucional, la estructura cultural de cada lugar, es decir, no es un elemento fijo de comprensión del cuerpo humano. Al ser una construcción social, se tiende a estudiar género en conjunto con “raza” ya que también pertenece a jerarquías sociales construidas que justifican la diferencia social basada en supuestas diferencias biológicas. (Putnam, 2002, Kindle 222)

La historiografía sobre género tuvo varias etapas, en que el énfasis a estudiar cambiaba. Así, en un primer momento se subrayaba incorporar a las mujeres, luego la sexualidad, orden moral, la vida cotidiana combinada con la historia familiar, social y cultural, parte del interés era comprender y de-construir el sistema patriarcal, expresado en la familia y las instituciones económicas y políticas. Luego, se buscaba comprender de qué forma la femineidad y masculinidad son socialmente construidas, al mismo tiempo que se intentaba de-construir la concepción binaria de género forjada desde el poder. Dado que la construcción binaria de género tiene repercusiones considerables en las estructuras de poder, resistencia e identidad, la última ola de historia de género buscaba comprender cómo la separación hombre/mujer y femineidad/masculinidad creaba otras relaciones binarias: los espacios entre casa y trabajo, público y privado, pasivo y activo. Por lo tanto, se buscaba entender la manera en que estas categorías enmarcaban las relaciones y comportamientos sociales.

Por esto, la construcción de estereotipos de género y de grupos etno-culturales proviene de las imágenes de quienes estaban en el poder, o con suficiente influencia en sus sociedades, y que establecen a mujeres y judíos a modo de “espejo” de su posición. Les entregan a ambos las características negativas de la sociedad, los definen como forasteros, cerrando los límites de quienes pertenecen a los círculos de poder, estableciendo quienes sí pertenecían a cada nación. Los cambios en sus sociedades, al no poder ser “clasificados” o “contenidos”, fueron traducidos en un término, “judíos”, que no tenía relación con las personas judías reales que pertenecían a cada sociedad.

En la sociedad moderna, cada vez más urbana, secular, las categorías de diferencias religiosas (cristiano-judío) fueron transformadas en categorías de diferencia etno-racial. (Pellegrini; 1997, 111). El cambio en la concepción de los judíos, se expresó en la intensificación de estereotipos

utilizados para denigrar a judíos, en la idea de que no eran asimilables a la sociedad. Más preocupante fue la utilización de estereotipos de género para denigrar a los hombres judíos. (Bergman-Carton; 1996, 57). Así se los caracterizaba como afeminados, sin atracción sexual, mientras a las mujeres se las dibujaba de manera excesivamente dominantes y masculinas. Se intentaba marcar a los judíos con los roles opuestos a los que se había considerado apropiado en la sociedad contemporánea.

Publicada en 1903, la tesis doctoral de Otto Weininger, *Sexo y Carácter*, de alta repercusión en su tiempo, es un ejemplo de la mezcla entre antisemitismo y misoginia suscitada en la mezcla de los estereotipos hacia las mujeres y hacia los judíos. Si consideramos que el trabajo de Weininger en 1903 intentaba explicar el mundo en base a la lucha de los opuestos: hombre-mujer y arios-judíos, su trabajo, desacreditado después de la segunda guerra mundial, enfatizaba la relación entre la construcción de las imágenes de género y raza. En su texto, ambos, mujeres y judíos, representaban dos amenazas a la cultura racional: las mujeres, por su lívido exacerbado, naturaleza irracional y su creencia en otros, y los judíos por su extrema racionalidad, falta de esencia y de creencia, eran ambos amenazas para los hombres burgueses, encarnados en la masculinidad individual (Achingier; 2013,121). Así, Weininger describe a las mujeres como “sin existencia, moralidad, falsas,” y faltas de una vida más alta o profunda (Weininger; 1903, 288-9). Mientras que a los judíos los describe en términos igualmente denigrantes y despectivos, diciendo que estaban “saturados de femineidad”, y poseían los mismos defectos y desviaciones que las mujeres.<sup>2</sup>

Para Weininger su tiempo, y la modernidad poseía también características femeninas y judías. Lo femenino provenía de la extrema sexualidad y falta de creatividad, mientras que lo judío provenía de la falta de convicciones, el refugio en lo material, y al difuminar de las fronteras y bordes

---

<sup>2</sup> Dado por la falta de consideración individual con los que caracteriza tanto a judíos como a las mujeres, y cuya expresión era la base de la sociedad y racionalidad europea. En otras palabras, para Weininger, los judíos “tienen poco sentido de la propiedad personal (...) la propiedad está indisolublemente relacionada con el sentido propio, de individualidad (...) el judío está por lo tanto, predispuestos al comunismo”. Los prejuicios presentados en la obra de Weininger, ganarán preeminencia durante el siglo XX, en especial: la identificación de los judíos con las características negativas de la modernidad: materialismo, cambio, falta de creatividad, lo artificial en vez de la autenticidad, la disolución de valores, la promoción del capitalismo y el comunismo, asociados a todo lo que Weininger consideraba como amenazante.(Achingier, 2013, 135)

sociales y privados, con lo que promueve el comunismo (Achinger, 2013, 135). Weininger enfatiza así que los judíos tenían poco sentido de la propiedad, de la individualidad y que por lo tanto estaba predispuesto al comunismo. Esta idea está vinculada a la imagen de la época de que los judíos eran promotores del comunismo “con su comunidad de bienes” (Robertson; 1998, 24), al mismo tiempo que eran epitomizados como el principal motor del capitalismo, individualismo y el comercio.

La construcción de prejuicios aumentaba cuando se referían a las mujeres judías, considerada paradigmática y ambigua para quienes establecían los estereotipos. Se la representaba como predatora sexual y por ende, portadora de enfermedades sexuales y el emblema principal de la asimilación (Bergman-Carton; 1996, 58). Y quienes se relacionaran -cotidiana o sexualmente con ellas- adquirirían estas características: “ser seductora es contagioso y te marca como judía” (Gilman; 1995, 113). En particular, esta imagen se relacionó con las actrices judías de mediados y fines del siglo XIX, quienes encarnaron el estereotipo de la “judía” femme-fatale. Entre estas actrices, caracterizadas de manera seductora destacaban Sarah Bernhardt y Rachel Felix. Sarah Bernhardt en particular se convirtió en un símbolo. Al estar en el escenario, Bernhardt se:

Permitía jugar continuamente en las posibilidades del espacio, un espacio hostil para las categorías binarias (...) tanto en el escenario como en la meta-escenario de la vida pública francesa, ella continuaba deslizándose entre las categorías de judía asimilada y los clichés antisemitas. Ella molestaba (perturbaba) los términos mismos sobre los que se basaba la asimilación” (Bergman-Carton; 1996, 58-60).

Esto se observaba claramente en las fotos de publicidad de sus obras de teatro, las que la mostraban por una parte santa y por otra erótica, expresando la relación dual entre realidad y discurso, entre persona y personaje, entre los distintos roles que ella interpretaba y las implicaciones que tenían en la audiencia ya que su actuación “problematizaba aún más los múltiples niveles de los roles e identidad pública asumidos por esta famosa mujer francesa”

(Bergman-Carton; 1996, 61). En numerosas formas Bernhardt llegó a representar todo lo contrario a la imagen de mujer tradicional y simbolizaba, a la mujer judía y a la mujer no-judía emancipada, y ambas eran indicadas en los mismos términos (Wilson; 1982, 596). Por esta razón, es importante destacar el modo en que el lenguaje se utilizaba para crear inclusión y exclusión al mismo tiempo, y quienes quedaban en el margen, judíos y judías, mujeres modernas, y extranjeros, comenzaban a ser descritos, presentados e imaginados en términos negativos. Así se fue armando la historia moderna de las naciones, aquellas naciones políticamente imaginadas como limitadas y soberanas, que eran sólo masculinas y homogéneas.<sup>3</sup>

Al pensar la historia judía desde la ilustración y revolución francesa desde una perspectiva que incluye a las mujeres y al género, cobra importancia el hecho de que la integración de los judíos a la sociedad fue concebida al mismo tiempo como proceso y como proyecto (Hyman, 1995, Introducción). Al ser un proceso, significaba una serie de pasos en que los judíos integraban elementos de la cultura general: lenguaje, vestimenta, y más importante aún, los valores que se consideraban más característicos del entorno. En su visión de proyecto diremos que provenía de líderes comunitarios que intentaban crear directrices sobre cómo presentar la integración judía en la agenda política pública. En cada lugar se llegó a respuestas diferentes, implicando distintas concepciones de “ciudadano” y de “nación.” Mientras sucedía el proceso de integración a las sociedades, “lo judío” fue transformándose y adaptándose a cada realidad, estableciendo instancias propias desde donde situarse dentro del tejido social. En la interacción entre “lo judío,” “lo local,” y “lo nacional,” cada una de estas instancias fue re-significadas y transformadas. Sin embargo, la experiencia de vida de integración, para hombres y para mujeres, contradecía muchas veces la imagen que se intentaba establecer desde el ideal de integración que estaba creando en el proyecto. Al mismo tiempo que los judíos entraban a la sociedad, y mientras éstas últimas también sufrían transformaciones, el rol y posición social de las mujeres, judías y no-judías se iba adecuando a los cambios vividos en su entorno. Esto se observaba, también y con especial énfasis, en los núcleos familiares judíos.

---

<sup>3</sup> Estoy haciendo referencia al trabajo de Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, en especial a su definición de nación y al uso del lenguaje común como sustento de ellas. Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas, sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993

La familia judía, fue la unidad principal de sociabilización, educación, transmisión de valores y construcción de identidad, y que fue el vínculo entre el individuo judío, la comunidad judía organizada, y la sociedad general (Hyman, 1986, 5, 11). La adaptación del mundo judío a la sociedad general, implicó un dialogo y transformación de la familia judía, expresado dependiendo del entorno nacional e iban cambiando también mientras se construía cada nación. La adaptación también se asociaba con la clase social que era el referente de para las familias (Hyman, 1986, 6-7).<sup>4</sup> Las mujeres estaban en el cruce entre la construcción de proyectos nacionales y su integración desde lo judío. Traer al primer plano a mujeres judías y su experiencia política nos ayuda a difuminar la división entre el mundo doméstico y público, observando que la integración ocurrió afectando a hombres y mujeres, aun cuando a estas últimas se las intentaba relegar al hogar (Hyman; 1995, 23).

En el mundo judío, la diferencia de género fue experimentada de acuerdo al contexto y cultura a la cual buscaban integrarse. En el proceso de adaptación a la sociedad en que vivían, los judíos incorporaban también concepciones de género existentes en su entorno, adaptando también categorías de género existentes en su entorno (Hyman; 1995, 8). Hombres y mujeres vivieron la integración, pero lo hicieron en marcos sociales distintos. Europa Central, Europa del Este y Estados Unidos demuestran diferentes los roles de género para cada caso.

La experiencia previa y el ideal de comportamiento divergente entre Europa del Este y Central será transportado por el mundo inmigrante judío hacia América Latina. Por lo tanto es importante comprender cuáles eran las diferencias y como se refleja en la composición social y las tensiones que crean en la relación entre hombres y mujeres. En Europa Central, la mayoría de las mujeres fueron confinadas al espacio doméstico, semejante a la exclusión de la esfera pública económica y cívica, de la misma forma en que sucedía con las mujeres de clase media centro-europea (Hyman; 1995, 18-9). Se había integrado a la experiencia femenina judía límites similares sobre cuál era el comportamiento apropiado y cuáles los espacios posibles de acción. De acuerdo a Paula Hyman, la integración por parte de los hombres centroeuropeos implicó una erosión de la

---

<sup>4</sup> La modernización de las familias judías ha cambiado características de la vida más tradicional: tamaño, rol de la mujer, relación padres-hijos.

práctica judía, mientras que se cargaba la responsabilidad por la continuidad religiosa y cultural a las mujeres, transformándolas en portadoras de la consciencia judía (Hyman; 1995, 27). Pero, contradictoriamente, las mujeres en centro Europa no recibían educación judía suficiente para sostener la continuidad. Por esta razón, pasan a ser culpadas por la debilidad de lo judío durante el siglo XIX y principios del XX, “culpar a las madres por el declive del conocimiento judío en la práctica religiosa le permitió a los hombres en Europa central y occidental, continuar con el proceso y el proyecto de la asimilación judía” (Hyman; 1995, 49).

En Europa del Este, el contexto de emancipación e integración fue distinto al de Europa Central. En el imperio zarista, esta fue caracterizada más por una secularización que no implicaba una desnacionalización, expresada también en el movimiento político Bundista.<sup>5</sup> Dentro de este mundo multinacional no era necesario que los judíos se autodefinieran a como una religión o que dejaran de considerarse como un grupo particular (Hyman; 1995, 52). A diferencia de Europa Central, el mundo judío no aspiraba a integrarse a la clase media. La principal diferencia del rol femenino vino del acceso a educación. Mientras los hombres estudiaban en escuelas religiosas donde creaban fuertes vínculos comunitarios, a las mujeres se las enviaban a escuelas públicas, donde eran introducidas a la cultura secular, sin tener una estructura en la cual mantener sus vínculos con la comunidad. Otra diferencia importante con Europa Central, fue que en el imperio zarista las mujeres debían participar en la esfera económica pública. Esto significaba que para ellas no existían límites claros entre lo público y lo privado, implicando también una mayor independencia y libertad de acción: “la idea cultural del aprendizaje de los hombres y el trabajo de las mujeres, sin embargo, legitimó la presencia de las mujeres en el mundo del comercio y la artesanía.” (Hyman; 1995, 67). Esta mayor autonomía significó también la posibilidad de participar en política, vinculándose con aquellos que promovían un cambio para mejorar la situación del mundo judío o transformar a la sociedad rusa.

En Estado Unidos, la experiencia femenina judía fue repensada al enfrentar una sociedad con fronteras de acción distintas entre nación, cultura y clase. Las mujeres se convirtieron en agentes

---

<sup>5</sup> El Bundismo es un movimiento político judío surgido a fines del siglo XIX en Europa del Este, en especial en el Imperio Zarista. Sus principios son marxistas y social demócratas, que proponía la autonomía cultural dentro de los distintos estados, basada en el mundo idish ( Gitelman; 2003, 3-4).

directos de integración social, teniendo un rol complejo al ser facilitadoras de la aculturación y, al mismo tiempo, protectoras frente a los componentes más disruptivos de la cultura norteamericana (Hyman; 1995, 93-97). Su papel dentro de la integración estuvo marcado por patrones culturales de consumo, cuya adquisición señalaba la identidad e integración a la sociedad general. Las mujeres, tenían mayor responsabilidad en las decisiones de compras y acceso a marcadores de identidad norteamericana para el grupo familiar. Así mismo, las posibilidades de comprar aumentaban por su trabajo, y reproducían su nueva libertad al comprar productos de consumo, “las hijas inmigrantes y trabajadoras a menudo expresaban una sensación de libertad que les conferían sus sueldos, al mantener una porción de sus salarios para su propio uso, y procurando con ellos prendas de última moda o comprando elementos de lujo para sus hogares” (Hyman; 1995, 99). También se abrieron nuevos espacios de sociabilización entre hombres y mujeres, que desafiaba las presunciones de la relación entre ambos traída por los inmigrantes. Nuevamente, tal como en Europa Central, las instituciones judías intentaron marcar la diferencia de clase y roles de género en el comportamiento de las jóvenes y mujeres.<sup>6</sup>

En la esfera familiar y en el mundo cultural judío en Europa del Este y Estados Unidos, era aceptable la participación de las mujeres en política y en las luchas colectivas. Las mujeres sintonizaron con las luchas políticas locales, mostrando también el interés por combinar lo particular y lo universal. Más aún, de acuerdo a Hyman, las mujeres judías inmigrantes, por su propia historia personal y antecedentes en sus países de origen, tendían a ser más política y socialmente activas que sus co-trabajadoras de otros orígenes, como la misma autora demuestra con la protesta y boicot de 1902 (Hyman, 1980).

En los casos de Europa Central, Europa del Este y Estados Unidos demuestran cómo el individuo, la familia y el colectivo judío respondieron a los contextos nacionales. Permite desmantelar la separación entre la experiencia pública y privada y comprender la forma en que se

---

<sup>6</sup> Las organizaciones del mundo judío norteamericano, fundadas por inmigrantes alemanes y centro europeos llegados a mediados del siglo XIX, estaban constituidas por judíos que ya habían vivido el proceso de integración hacia la clase media y alta, y que se preocuparon de transmitir los valores e imágenes de lo femenino a la nueva generación de inmigrantes desde su perspectiva de clase. Su labor tuvo como objetivo general que la americanización de las jóvenes judías se realizase dentro de los parámetros de clase que consideraban apropiados para una sociabilización respetable. (Hyman, 1995, 107-9.)

experimentó la vida política dentro del entorno judío. Al localizarse desde la perspectiva desde las dinámicas familiares y de género, sea hace visible la porosidad y permeabilidad de la experiencia política, vislumbrando los otros factores que la influyen, y cómo la transformación del mundo judío era expresado en la intersección entre género, política y construcción nacional. La historiografía judía en América Latina, que ha tenido un desarrollo más continuo desde 1970 con los aportes de Haim Avni, Leonardo Senkmann, entre otros, tardó en incorporar la perspectiva de género, incluso cuando los proyectos nacionales y la historia de América Latina también está marcados por una división profunda de los roles de género, creando sus propias intersecciones de género, política y construcción nacional. Así el cuerpo femenino se convirtió en un lugar de lucha política y un mecanismo de establecer control social. Considerar las respuestas del mundo judío frente a los roles de género en América Latina permite comprender cómo se impregnó lo judío de la realidad local.

El control del cuerpo de la mujer, y de su sexualidad fue un componente importante de las dinámicas de género en América Latina. Más aún, al intentar controlar la sexualidad se definían esferas de lo nacional y las constricciones construidas desde el género hablan también de los límites raciales y políticos que se construyen en un país.

Esto explica por qué el interés de la primera historiadora que integra género e historia judía en su análisis lo hace desde la pregunta por la prostitución y trata de blancas en Argentina. En su obra *Sex and Danger in Buenos Aires* (1992), Donna Guy explica que la formación del imaginario de la nación argentina, tanto la prostitución como la inmigración parecían confundirse en un peligro latente para la sociedad. La prostitución era considerada foránea y un desafío al rol de la mujer que debía mantenerse en el hogar y cuidar (Guy; 1991, 3). El esfuerzo por controlar y vigilar a las prostitutas buscaba definir quién era ciudadano y sujeto de derechos civiles. También describe el esfuerzo desde el Estado por proteger a la familia argentina de todas las clases sociales, que estaban en peligro por las enfermedades venéreas y la prostitución. La discusión pasó por el tráfico de prostitutas, y por lo que significaba la prostitución para las familias y la identidad nacional, también por los valores de la clase y los temores de quienes consideraban la prostitución como la principal amenaza contra la nación argentina (Guy; 1991, 44). Toda mujer trabajadora era

considerada prostituta, contribuyendo al desorden social cuando evadían sus responsabilidades familiares. Esta discusión permeará a la población judía que se integraba a la sociedad argentina en esta época, ya que se creía que la mayor parte de las mujeres judías de Polonia, Rusia y Austro-Hungría eran prostitutas. Así mismo, dentro y fuera del mundo judío, se hacía la diferencia entre los hombres judíos que eran proxenetas y aquellos que en cambio era “hombres respetables” en la comunidad. A pesar de las diferencias entre estos dos grupos y de que no todas las prostitutas europeas eran judías, ni todas las judías eran prostitutas, quedó marcado en el imaginario argentino el vínculo entre la prostitución, inmoralidad y el mundo judío (Guy: 1992, 20). Sin importar las diferencias, entonces, los argentinos con sentimientos xenófobos comenzaron a resentir la presencia extranjera en general y judía en particular (Guy: 1992, 122). Así mismo, vuelca su atención a la organización de tráfico de blancas, Zwi Migdal, incluyendo este aspecto de la historia judía argentina que hasta ese momento no había sido desarrollado a cabalidad.

Otro avance lo realiza Nora Glickman, quien en su libro *The Jewish White Slave Trade and the Untold Story of Raquel Liberman* (2000), continúa con lo inicialmente propuesto por Guy, pero tomando la experiencia de una de las mujeres que se encontraban bajo la fuerza de la Zwi Migdal, entregando la perspectiva desde la experiencia de la mujer frente a la migración y prostitución forzada. En las cartas utilizadas para su investigación por Glickman, Raquel Liberman es una mujer consciente de sus acciones, pragmática y responsable, incluso si esas acciones significaba pertenecer a los círculos de prostitución y posteriormente, enfrentarlos ante la justicia argentina.

Avanzando desde los parámetros de control corporal establecidos en Argentina hacia las mujeres y las mujeres judías en particular, tenemos el reciente trabajo de Sandra McGee Deutsch *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentina Jewish Women, 1880-1955* (2010), en el cual explora las experiencias, actividades y organizaciones de diversos grupos femeninos. Así, comienza con las mujeres establecidas en el campo y colonias agrícolas, pasando a las mujeres que se establecieron en Buenos Aires, aquellas que comenzaron a construir un camino dentro de carreras profesionales y aquellas fueron prostitutas. Continúa con una exploración

profunda de las estructuras familiares y la expresión sexual, finalizando con organizaciones de mujeres judías trabajadoras, de izquierda, antifascistas, peronistas, filantrópicas y sionistas. Deutsch explica cómo estos diversos grupos de mujeres eran considerados en los márgenes de la sociedad argentina y del mundo judío, pero que al mismo tiempo las tensiones generadas al encontrarse en los márgenes ayudó a que se transformaran en forjadoras de su propio destino. Más aún, su énfasis es encontrar cómo las mujeres, en los distintos roles, y acciones crearon nuevas identidades, relaciones, trabajaron dentro y fuera del hogar, y ayudaron a construir grupos de trabajo, políticos y comunitarios (Deutsch; 2010, 3). La autora concluye que las mujeres fomentaron la construcción de identidades híbridas en Argentina y contribuyeron al establecimiento de una sociedad más pluralista: al encontrarse en el borde de la nación, en donde pertenecían y no pertenecían al mismo tiempo, generaban presión para ampliar lo que se incluía dentro del imaginario argentino (Deutsch; 2010, 12). Finaliza su análisis, explicando que, aún con la exploración de pertenencia, de los límites en los que habitaban, las fronteras sociales que cruzaban, la construcción de nación a la que pertenecían las mujeres judías, es necesario explicar que estos parámetros no expresan la totalidad de los sentimientos, experiencias, amarguras, alegrías y resignación, sueños, pensamientos y recuerdos que eran parte de la vida de las mujeres argentinas.

Pero el avance que realiza Deutsch en su investigación, nos entregan un nuevo escenario sobre el cual basar las investigaciones sobre mujeres judías y género en América Latina. No existen hasta el momento otras investigaciones sobre género para otras poblaciones judías en América Latina, pero sabemos que es una perspectiva que nos permite comprender el desarrollo de cada comunidad, y las características de las sociedades en las cuales se integran. Un trabajo similar falta por realizar para el caso chileno. Estudios de género sobre el cambiante rol de hombres y mujeres muestran cómo se estableció una división de jerarquías en el espacio laboral. Así, desde mediados de la década de los 30, y en particular en los gobiernos del Frente Popular (1938-1947) el discurso político transformó al hombre en “proveedores” y “sostenedores” de las familias, y a las mujeres en amas de casa, madres destinadas a cultivar hijos que serían el “capital humano

nacional” (Roseblatt; 2000, 4)<sup>7</sup>. Así, se construyó una serie de jerarquías que continuaron moldeando durante el siglo XX a la sociedad chilena. Más aún, esta construcción de género fundó una visión específica sobre que es admisible dentro de los parámetros de masculinidad y feminidad. Estas concepciones se “naturalizaron” y establecieron a modo de normas a seguir por toda la sociedad chilena, incluyendo aquellos inmigrantes judíos que intentaban integrarse a las categorías, jerarquías y valores chilenos. Por lo tanto, para las familias judías que vivían en Chile y que eran parte de las discusiones políticas nacionales, su forma de acercarse a los proyectos nacionales pasaría también por una adaptación a los roles de género y jerarquías dentro de las familias judías.

La historiografía latinoamericana judía, necesita el aporte de la perspectiva de género, no sólo para agregar a las mujeres, sino también para ayudar a comprender cómo al integrarse a cada una de las sociedades y naciones en el continente, también se fueron adaptando e integrando las concepciones previas sobre género, nación, jerarquías y estereotipos locales. Desde esta perspectiva, al ampliar lo que se considera dentro de la historiografía judía, ayuda no sólo a la comprensión de las comunidades judías locales, e integrar a la mitad de sus miembros que habían sido excluidos, sino también para comprender los contextos de los países latinoamericanos, considerando que lo que sucede con los judíos en cada país se encuentra en constante dialogo con lo que acontece a su alrededor.

Si volvemos a los trabajos de Paula Hyman, pionera en el análisis de la historia judía de género y de las mujeres, y pensamos en los primeros pasos que los trabajos sobre género e historia judía han propuesto para el caso de Argentina, podemos intuir, que del mismo modo en que Hyman abrió el camino al incluir en la narrativa histórica la protesta llevada a cabo por mujeres inmigrantes, encontraremos diversos espacios para las historias que explican la integración de los judíos a las sociedades latinoamericanas desde una perspectiva femenina, y desde espacios de sociabilización hasta ahora excluidos de la narrativa judía e historiografía social en América Latina. Integrar esta perspectiva en la historiografía también permite cuestionar la historia de las comunidades judías, cuales son las instituciones y espacios que se han incorporado y cuales

---

<sup>7</sup> Karin A. Roseblatt, *Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*. University of North Carolina Press, Chapel Hill, , 2000, 4

quedan por incorporar, de la misma forma en que Sandra McGee Deutsch ha agregado la experiencia femenina judía en diversos aspectos de la sociedad argentina, quedan espacios por explorar y preguntas por responder. Así la combinación entre historiografía judía, género y América Latina, es un camino que recién se está abriendo y que será un nuevo aporte para comprender temas tan importantes y complejos como identidad, sexualidad, y comunidad, para los judíos y las sociedades de las que son parte.

**Bibliografía**

Achinger, C. (2013) Allegories of Destruction: "Woman" and "the Jew" in Otto Weininger's *Sex and Character*, *The Germanic Review: Literature, Culture, Theory*, 88 (2), 121-149.

Bergman-Carton, J. (Septiembre, 1996): "Negotiating the Categories: Sarah Bernhardt and the Possibilities of Jewishness", *Art Journal*, 55, (2) 55-64.

Butler, J. (1993) "Passing, Queering: Nella Larsen's Psychoanalytic Challenge," *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*, New York: Routledge.

Caulfield, S. (Agosto-Noviembre, 2001) "The history of Gender in the historiography of Latin America," *Hispanic American Historical Review*, 81, (3-4), 449-490.

Glickman, N. (2000) *The Jewish White Slave Trade and the Untold Story of Raquel Liberman*. Garland Publishing Inc: New York.

Gilman, S. (1995), "Salome, Syphilis, Sarah Bernhardt and the Modern Jewess," en Nochlin, L., y Garb., T. *The Jew in the Text: Modernity and the Construction of Identity*, Thames and Hudson:New York.

Gitelman, Z. (2003), "A century of Jewish politics in Eastern Europe," en Gitelman, Z. (ed) *The emergence of modern Jewish politics: Bundism and Zionism in Eastern Europe*, University of Pittsburgh Press: Pittsburgh USA..

Graff Zivin, E. (2008) *The Wandering Signifier. Rhetoric of Jewishness in the Latin American Imaginary*. Durham & London: Duke University Press.

Guy, D. (1991) *Sex & danger in Buenos Aires: prostitution, family, and nation in Argentina*, University of Nebraska Press: Lincoln.

Hyman, P. (1980) "Immigrant Women and Consumer Protest: The New York Kosher Meat Boycott of 1902", *American Jewish History*, 70, 91-105.

Hyman, P. (1986), "Introduction," en *The Jewish family: myths and reality* *The Jewish family: myths and reality*. Holmes & Meier: New York.

Hyman, P. (1995). *Gender and Assimilation in Modern Jewish History. The roles and representation of women*. University of Washington Press: Seattle.

Mendelsohn, E. (1997) "Introduction," en *Essential papers on Jews and the Left*, New York University Press: New York.

Pelligrini, A. (1997) "Whiteface Performances: "Race," Gender and Jewish Bodies, en Boyarin J. y Boyarin D. (eds)." *Jews and Other Differences: The New Jewish Cultural Studies*, University of Minnesota Press: Minneapolis.

Putnam, L. (2002) *The Company They Kept. Migrants and The Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*, North Carolina University Press: Chapel Hill, Kindle edition

Robertson, R. (1998), "Historicizing Weininger: The Nineteenth-Century German Image of the Feminized Jew", Cheyette B, y Marcus L. *Modernity, Culture and "the Jew"*, California: Stanford University Press

Scott, J. W. (2008, Diciembre): "Unanswered Questions" *AHR Forum: Revisiting "Gender: A Useful Category of Historical Analysis"*, 113, (5) 1422-1430.

Weininger, O. (1903/2010), *Sex and Character*, Chapters XII-XIV, Kessinger Publishing.

Wilson, S. (1998), *Ideology and Experience, Antisemitism in France at the Time of the Dreyfus*,  
Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press